

Vânia Bambirra, *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*

Por Gustavo Iván López Ovalle*

En 1973, con motivo de los 20 años del asalto al Cuartel Moncada en Cuba –acción que dio origen al Movimiento 26 de Julio–, el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de Chile publicó una serie de trabajos alusivos a la Revolución Cubana, alba de la primera experiencia socialista en Nuestra América. La tarea era de primer orden, porque en ese año la confrontación de clases en Chile exacerbaba la disputa por el poder, haciendo necesaria una lectura rigurosa y clara de la revolución en la mayor de las Antillas.

Es en ese contexto que Vânia Bambirra (1940-2015), economista brasileña y una de las fundadoras de la Teoría Marxista de la Dependencia –quien vivió su exilio en Chile entre 1966 y 1973– escribió el libro *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, aunque fueron pocos los meses que circuló, pues fue cuando se consumó el golpe militar en Chile abriendo las puertas al proyecto societal del gran capital: el neoliberalismo. La barbarie del golpe militar perpetrado en 1973 en Chile buscó eliminar toda expresión de pensamiento crítico, y se pausó momentáneamente la distribución del libro. Sin embargo, dos hechos hicieron posible tenerlo en nuestras manos: 1) el esfuerzo del estudiante norteamericano Frank Teruggi, quien envió un ejemplar de dicha obra a la *Monthly Review*, base para una nueva edición,¹ y 2) el papel de la editorial Nuestro Tiempo en México, que publicó la segunda edición en la colección Latinoamérica Hoy.

En el trabajo de Vânia Bambirra encontramos planteamientos relevantes para explicar la fuerza social e histórica desencadenante de la Revolución Cubana y los primeros trazos del proyecto socialista. En el texto se encuentra plasmada la rebeldía de Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Camilo Cienfuegos, así como las voces de los protagonistas que vivían la cotidiana resistencia del pueblo cubano. Cincuenta años después Cuba sigue siendo un faro que ilumina el horizonte de alternativas de los pueblos del mundo y ejemplo vivo de autodeterminación, a pesar del inhumano

* Doctorante del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Profesor universitario. Líneas de investigación: procesos de industrialización y formación de la clase obrera latinoamericana, reestructuración productiva industrial, economía política de la dependencia. E-mail: <guivlov@yahoo.com.mx>.

¹ Teruggi fue asesinado posteriormente por la dictadura chilena en complicidad con el gobierno estadounidense. Véase “Teruggi Bombatch Frank Randall”, en *Memoria Viva*. Dirección URL: <<https://memoriaviva.com/nuevaweb/ejecutados-politicos/ejecutados-politicos-t/teruggi-bombatch-frank-randall/>>.

bloqueo económico impuesto por Estados Unidos. Así, la obra permite conocer los orígenes de la rebeldía cubana que nos permiten recuperar una serie de elementos políticos de plena actualidad. Veámoslos.

Lo primero que encontrará el lector es el prólogo lúcido de Ruy Mauro Marini problematizando la lucha del proletariado por el poder y su especificidad en Cuba. Marini destaca que esta lucha es política y, por tanto, una lucha de fuerza entre las clases, haciendo una necesaria distinción entre la etapa democrática de la revolución proletaria y la etapa democrático-burguesa. La victoria del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) abrió formalmente una etapa democrática destruyendo el poder burgués e inauguró la consolidación del poder popular. De esta manera, Marini advierte que el libro va dirigido al debate de la izquierda latinoamericana en torno a la revolución proletaria.

Ahora bien, el libro está organizado en dos partes, con siete y cuatro apartados respectivamente. La primera parte tiene como objetivo realizar una reinterpretación de la guerra revolucionaria, en especial el carácter de clase del M-26-7 y su concepción estratégica; la segunda parte busca explicar la especificidad de la Revolución Cubana, en su primer horizonte programático durante el periodo democrático y después su superación ya en la fase de revolución proletaria. El objetivo principal de Vânia es develar la compleja construcción de un proyecto de poder popular y su consolidación en el proceso revolucionario.

En la primera parte, titulada “La guerra revolucionaria”, Vânia muestra el conjunto de las formas de lucha del pueblo cubano por su autodeterminación, desde la independencia y luego contra los gobiernos títeres de la oligarquía imperialista, como fueron: los desembarcos, los levantamientos urbanos, el movimiento insurreccional, las huelgas y la lucha armada. Todas estas formas de lucha se desplegaron en el espacio urbano y rural, sin que ninguna de ellas no estuviera antecedida por un análisis de la situación concreta.

La victoria del M-26-7 se debió a su acertada utilización de diferentes formas de lucha, dando como resultado el triunfo de la estrategia guerrillera. La lucha armada es una estrategia de la que cualquier clase social puede echar mano, lo importante es explicar el proyecto político estratégico que persigue, así se supera la apología respecto de la vanguardia revolucionaria –interpretación predominante del triunfo revolucionario– y explica las raíces que motivaron la lucha armada en forma de guerrilla rural, la cual encabezó la destrucción del aparato estatal dictatorial, expresión del poder oligárquico-burgués, e hizo posible la construcción de un nuevo horizonte político.

La autora se refiere a las fuerzas sociales que posibilitaron la construcción de un poder político de *los de abajo*, de los pobres de la tierra –siguiendo a José Martí–,

esto es, de los campesinos, de la pequeña burguesía urbana, de los trabajadores del campo y de la ciudad. De esta manera, cada fracción y sector de clase apoyó el proceso revolucionario y terminó por constituirse un nuevo poder político popular dirigido por la fuerza de los trabajadores del campo y la ciudad.

Vânia rescata la historia y el papel de los trabajadores de Cuba en el proceso revolucionario. Muestra que es en los principales ejes de acumulación de la economía exportadora –el tabaco y la azúcar– donde se gestaron las primeras formas de organización y resistencia obrera. Sin embargo, la autora parte de la lectura, muy difundida por cierta historiografía del movimiento obrero, de que la aparente superación del anarcosindicalismo significó un avance social y político, dejando ver una mirada lineal del desarrollo de las fuerzas productivas. Asimismo, parte de una supuesta teleología de la maduración del movimiento obrero, aunque las experiencias históricas indican otras tendencias. La misma Vânia demuestra que la primera huelga general en Cuba, y tal vez en Latinoamérica, fue producto de la influencia del anarcosindicalismo en la clase obrera. Lo singular en Cuba fue la acertada conducción del M-26-7, el cual retoma la experiencia huelguística y la articula a un proyecto de poder. No obstante, lo importante es el papel que Vânia Bambirra le asigna a la clase obrera cubana en el proceso revolucionario. Y, agregamos, después de cincuenta años, una clase obrera ejemplo de dignidad e internacionalismo.

En la segunda parte del libro, “De la revolución democrática a la revolución socialista”, nuestra autora señala las ideas guías del proceso revolucionario. Por un lado, el pensamiento de José Martí acompañó el espíritu revolucionario, tanto en su etapa democrática como en su etapa socialista. Por otro lado, la ideología desarrollista de la CEPAL influyó en la primera etapa del programa económico del M-26-7. Tal ideología será definida por Vânia como una “concepción ingenua” (pag. 111) de desarrollo, superada por el horizonte político del proceso revolucionario hacia una forma real de desarrollo: el socialismo. Vale decir que la crítica teórica a las ideas ingenuas de desarrollo cobra renovada importancia hoy en día en Nuestra América.

Ahora bien, una idea compleja planteada por Vânia es la caracterización del M-26-7 como organización política. En algunos momentos, la autora intenta aproximarla a un partido político, aunque es el propio Fidel Castro, principal líder del M-26-7, quien lo define como un *movimiento revolucionario*. Sin embargo, más allá del nombre, lo que resulta totalmente válido es la importancia de la organización política para articular los esfuerzos revolucionarios y llevarlos a la construcción de una estrategia de poder y a la posterior construcción de una formación estatal.

En ese sentido, Vânia realiza una breve genealogía del partido de clase en Cuba. En 1925 se funda el Partido Comunista de Cuba, en 1944 éste cambia de nombre por Partido Socialista Popular (PSP), poniéndose en práctica la perspectiva insurreccional

como forma de lucha del proletariado cubano. La autora destaca los aportes y limitaciones de la dirección del PSP previos a su participación en el M-26-7, señalando también diferencias tácticas hasta 1958, cuando se incorpora a la estrategia del movimiento revolucionario.

Vânia polemiza, debate y critica. Cuestiona con argumentos teóricos las interpretaciones de Jean Paul Sartre, Paul Sweezy y Leo Huberman sobre la Revolución Cubana, por las conclusiones teóricas a las que llegaron y sus consecuencias políticas. Pone especial interés en la crítica a Sartre por su interpretación de la estrategia del ejército rebelde, considerada una mirada parcial y fragmentaria del proceso revolucionario. Los comentarios críticos engrandecen el río reflexivo provocado por la Revolución Cubana.

En momentos de opacidad teórica y política, la lectura del libro de Vânia Bambirra proporciona colores para la imaginación teórica, para reflexionar sobre una experiencia que destruyó el poder político de la burguesía y su aparato estatal y, más importante aún, para la construcción de nuevas formas de organizar la vida en común, de una sociedad organizada más allá del capital.

El libro *La Revolución Cubana. Una reinterpretación* explica desde el asidero de la Teoría Marxista de la Dependencia una revolución que no cabe en esquemas ni dogmas, una revolución creativa, patriótica e internacionalista. La Revolución Cubana irrumpió en la historia rompiendo determinismos, sin pedir permiso a nadie que no sea su historia, es decir, su pueblo y sus principios. Abrió caminos políticos y teóricos. El marxismo latinoamericano se nacionalizó con la Revolución Cubana. La teoría marxista se reinterpretó, la Teoría Marxista de la Dependencia es producto de esa reinterpretación. Una teoría que acompañe la rebeldía del pueblo y explique con toda la fuerza de la sencillez cual José Martí nos ensaña: “Patria es humanidad”.

Vânia Bambirra, *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974, 2^a edición, 172 pp.